

del artículo más bien que hacer simplemente la lista de las proposiciones. Se podría levantar el cuestionamiento de la legitimidad del uso de la información fonológica en una regla sintáctica. Sin embargo, ya que este análisis fue formulado de acuerdo con las reglas transformacionales presentadas por Chomsky 1965: 93-100, las reglas operan sobre cadenas de símbolos complejos y estos rasgos fonológicos están así disponibles para la regla y su uso como se sugirió anteriormente.

8. Para una discusión del rasgo [+ PRO], véase Katz y Postal 1964: 80-90. Como se mencionó en la nota número 5, el morfema de relativo se considera como adjetivo de valor limitativo. El pronombre relativo resulta de una combinación de este elemento adjetival y el elemento pronominal general, el cual se identifica aquí por el rasgo [+ PRO]. Para una discusión más amplia véase Cressey 1968.

9. En el análisis completo de la familia de estructuras discutidas aquí, esta regla sería opcional para dejar ciertas proposiciones que se reducen a adjetivos en posición prenominal (i.e., la oración 'los valientes españoles nunca huyen' se derivaría de la estructura subyacente de la oración de relativo, 'los españoles, que son valientes, nunca huyen').

10. La proposición se introduce antes del nombre como parte del determinante puesto que, al menos en los casos de las proposiciones restrictivas, su función es de ayudar a identificar el nombre (i.e., es parte del determinante). Para una discusión más amplia véase Lees 1961: 163.

11. El rasgo [+ COGNOSCITIVO] se usa aquí para distinguir aquellos verbos que se relacionan al concepto del conocer.

12. Estas reglas se presentan en Cressey 1966: 23-7.

13. Se puede argüir que el morfema de relativización [+ WH] en la oración constituyente, es superfluo en estos casos porque en últimas se debe abolir. Sin embargo, es necesario porque las reglas que forman la proposición de relativo para su operación todas dependen de la presencia de este morfema en la oración constituyente. Además, esta es una declaración gramatical significativa porque expresa el hecho de que este tipo de pregunta indirecta es esencialmente una variante de una proposición de relativo.

Tomado de *Linguistics: An International Review*. (1970) 58 pp. 5-17. Traducido por Alonso Maffla.

## LINGUISTICA HISTORICA

Paul Kiparsky

En los últimos años la mayoría de los lingüistas ha afirmado que la descripción sincrónica de las lenguas no solamente es independiente de su investigación diacrónica sino que es más importante para la teoría lingüística general. Aunque tal vez no se debería hacer mucho énfasis en este punto. Muy joven, el mismo Saussure hizo un aporte extraordinario a la reconstrucción del Indo-Europeo (cuyo verdadero significado no se apreció hasta mucho después de su muerte), y los principios de reconstrucción "interna" que aplicó a esta tarea pueden describirse muy razonablemente como "estructurales", en el sentido en que esta palabra llegó a usarse más tarde en relación con la lingüística sincrónica. Después de Saussure hubo otros eruditos (Benveniste, Jakobson, Kurylewicz y Martinet — para mencionar solamente unos pocos de los más eminentes) que han tratado de reconciliar los puntos de vista aparentemente en conflicto de la lingüística sincrónica y la diacrónica y han tomado descubrimientos de un campo para iluminar el otro.

El capítulo de Kiparsky muestra cómo esta reconciliación podría lograrse dentro de la teoría de la gramática generativa. Como él explica al principio, ha sido deliberadamente selectivo en su tratamiento del campo de la lingüística histórica, limitándose principalmente a los "cambios fónicos" y a la "analogía" (mostrando cómo se pueden formular en términos de la adición, pérdida o reordenamiento de reglas). Menciona el contexto social del habla como factor importante en la evolución de la lengua, pero no desarrolla este punto, ni en relación con la adquisición del lenguaje en el niño ni desde un punto de vista más general; y tampoco no trata el cambio sintáctico o semántico.

La primera inquietud de la lingüística histórica es entender cómo evolucionan las lenguas. Por medio de una larga serie de procesos históricos, la lengua madre Proto-



Indo-Europea se ha dividido gradualmente en un número de lenguas separadas tales como el Germánico, Céltico, Eslávico y estas a su vez se desarrollaron en un gran número de lenguas modernas. Los mismos procesos de evolución son responsables de la diversidad de dialectos dentro del Inglés — y después de algunos milenios pueden resultar en un gran número de lenguas derivadas del Inglés exactamente de la misma manera que el Inglés, Alemán, etc., descienden del Proto-Germánico. La naturaleza de estos procesos sirve como factor orientador en la resolución de preguntas básicas sobre trabajos posteriores en lingüística histórica.

Uno de los frentes de ataque al problema es el análisis cerrado de la historia particular, preferiblemente de lenguas bien documentadas, con el propósito de formular la caracterización más precisa de los "cambios posibles" que una lengua puede sufrir sobre la base de los cambios allí observados. Esto involucra la distinción de tipos de cambio tales como cambio fónico y analógico, y el hallazgo de condiciones y limitaciones a las cuales se sujetan cada uno de estos tipos. Cualquiera que trabaje en lingüística histórica pronto adquiere la comprensión general de estas condiciones y limitaciones, sin que necesariamente sea capaz de formularlas en términos de principios generales.

Por ejemplo, [p] puede transformarse en [f], pero difícilmente en [l]; un cambio fónico podría restringirse a palabras de una sílaba, pero digamos que nunca a palabras de tres fonemas o a palíndromes. Por supuesto, las cosas no siempre son tan obvias. ¿Cambian fonéticamente los sonidos modificando una de sus propiedades cada vez? ¿Existe un condicionamiento gramatical para el cambio fonético? ¿Cuáles son exactamente las condiciones bajo las cuales el cambio analógico puede hacerse operativo?

La profundidad progresiva y precisión en el estudio de las lenguas depende de las respuestas formales y seguras a preguntas de este tipo. Algunas de ellas tienen gran importancia teórica, como se observa en las siguientes páginas.

Complementando este enfoque a la pregunta fundamental de cómo cambian las lenguas deben existir investigaciones acerca del contexto social del habla, y de la adquisición del lenguaje en el niño. Formas y pronunciaciones diferentes pueden portar connotaciones sociales, de las cuales el hablante puede o no ser consciente totalmente, y que puede influir en el curso del cambio lingüístico. Y no tendremos un cuadro completo del cambio si descuidamos el hecho de que el lenguaje no se adquiere ya he-

cho, sino que debe crearse nuevamente por cada niño en tremenda hazaña intelectual; hazaña que realiza en su mayor parte entre el segundo y quinto año de vida. Parece que ciertos tipos de cambio, especialmente los llamados "analógicos", pueden provenir de esta continua recreación del lenguaje. Este breve estudio atañe al reciente replanteamiento de los principios de la lingüística histórica que han sido influenciados más o menos directamente por la gramática generativa. La mayor parte de la discusión se basa en Halle (1962), Postal (1968), Chomsky y Halle (1968), y Kiparsky (1968). Tópicos tales como la lingüística comparativa y la reconstrucción interna han tenido que omitirse por falta de espacio, aunque la mayoría de las conclusiones logradas en la discusión son relevantes para estos temas. El lector también deberá estar enterado de la cantidad de especulación que contiene este estudio, de que se me ha animado a incluirlo en este libro (Nuevos Horizontes en Lingüística).

#### CAMBIO FONICO.

El punto básico de discusión relativo al cambio fónico, y este es todavía espinoso casi cien años después de las famosas controversias entre los neogramáticos, se entienda mejor en términos de la distinción trazada en lingüística entre la **actuación**, es decir, la producción y percepción del habla, y el **conocimiento** que el hablante nativo tiene de la estructura gramatical de su lengua. Cualquier cambio fónico es obviamente un cambio tanto en la actuación como en el conocimiento.

Cuando [k] y [g] en posición inicial y precediendo a [n] se perdieron en el Inglés del siglo XVII, palabras como **knot**, **knife**, **gnaw**, **gnarled** llegaron a pronunciarse de una forma nueva, y correspondientemente, la gramática del inglés dejó de contener morfemas que comenzaron con las combinaciones [kn], [gn].

Podemos distinguir las teorías de la actuación y del conocimiento en relación con el cambio fónico según cuál de estos dos aspectos consideremos que es primario.

En las teorías de la actuación en relación con el cambio fónico se dice que el cambio se origina fuera del sistema lingüístico, a través de modificaciones de pronunciación que se deben a factores externos que modifican la situación. Constantemente, el proceso se describe como *sigue*. Antes que ocurriera cualquier cambio en la gramática, muchos hablantes empezaban a pronunciar débilmente, y aun a omitir completamente la [k] y [g] en palabras como **knot**, **gnaw**. Cuando esta pronunciación anormal se hizo muy común, llegó a considerarse como uso normal, y la gramática misma cambió para incorporarlas.

Esta noción de divergencias de la actuación que conducen a cambios en el conocimiento podría parecer a primera vista totalmente absurda. Actuaciones absurdas de una sinfonía no cambian su partitura, y las faltas, aunque cometidas no pueden cambiar las leyes que viola. Entonces, cómo podrían las actuaciones equivocadas originadas por las circunstancias extra-lingüísticas conducir a cambios en el sistema lingüístico? Podría responderse plausiblemente a esto que las leyes y las partituras musicales se aprendieron como normas formuladas explícitamente, mientras que la gramática sola puede abstraerse del habla material concreta. Las normas del tipo no explícito, tales como las que constituyen las gramáticas, podrían bien estar sujetas constantemente a revisiones que las alinien con las actuaciones reales. En la teoría de la actuación en el cambio fónico se postula una clase de mecanismos de retroalimentación por medio del cual una gramática está, por así decirlo, constantemente tratando de ponerse al día con el uso.

Una pregunta importante, que los defensores de la teoría de la actuación han sido incapaces de responder satisfactoriamente, atañe al origen de las divergencias de la actuación que supuestamente subyacen detrás del cambio fónico. Una tendencia constante que se inclina hacia una facilidad más grande de la articulación se señala muy a menudo como responsable. Es inengable e importante que los cambios fónicos proceden a menudo en la dirección de una más grande facilidad de la articulación. Ciertamente mucho más frecuentemente de lo que podría considerarse producto del azar. Por ejemplo, la caída de la consonante exterior en una combinación (la primera consonante de una combinación inicial, y la última consonante de una combinación final), es incomparablemente más frecuente que la inserción de tal consonante.

Gran parte de la historia fonológica de una lengua puede ser explicada como resultado de procesos generales de debilitamiento, simplificación, etc.

No obstante, hay bastantes cambios fónicos que no pueden entenderse absolutamente en estos términos para excluir la tendencia que se inclina hacia la facilidad más grande de articulación como la causa general del cambio fónico. En lugar de esto, algunos lingüistas, han propuesto, que el cambio fónico es simplemente el resultado de vacilaciones; lo cual es mucho menos plausible. Si tal fuera el caso, entonces la historia fonética de un sonido, tramada sobre las coordinadas fonéticas, tendría el carácter de una causalidad flotante en varias direcciones; y además, sería difícil entender por qué los cambios fónicos a menudo afectan sistemáticamente a clases completas de sonidos.

Si a pesar de estas y otras dificultades la teoría de la actuación predominó una vez en este campo, la razón era que parecía estar fuertemente sustentada por los hallazgos empíricos de la lingüística histórica. Estos parecían no ser inconsistentes con la asunción factual acerca del cambio fónico: es decir, la de que cualquier cambio fónico puede describirse en términos puramente fonéticos, sin referirse a la gramática de la lengua. Un cambio fónico, de acuerdo con esta asunción reemplaza todos los casos de la secuencia fónica. A (en un ambiente fonético dado) por otra secuencia, B. Tales factores gramaticales como la morfología y la sintaxis podrían no surtir efecto en su substitución. Si el cambio fónico fuera completamente independiente de la estructura gramatical, entonces valdría la pena buscar la teoría de actuación que los explica; ya que la mejor explicación para la independencia del cambio en relación con la estructura gramatical sería, precisamente, que el cambio fónico se origina fuera de la estructura gramatical, en el habla real.

Sin embargo, en general, la evidencia de la lingüística histórica favorece a la conclusión opuesta; la de que un cambio fónico puede depender de la estructura gramatical, conclusión que haría insostenible cualquier teoría de la actuación en relación con el cambio fónico. Desafortunadamente, la evidencia es muy difícil de evaluar, porque raras veces podemos observar los procesos reales del cambio fónico, y solamente el **hecho cumplido**, y el efecto gramatical del cambio, **condicionados gramaticalmente**, que refutarían las teorías de la actuación, pueden duplicarse algunas veces por medio de procesos tales como la analogía, que en cualquier caso deben tener en cuenta las teorías de la actuación. Considérense otra vez las combinaciones [kn], [gn] del inglés. Cuando estas ocurrían en el interior de una palabra, no eran modificadas, e. g. **acknowledge, hackneyed, signature**. Esta condición no puede expresarse en términos puramente fonéticos, ya que a **knowledge** y **acknowledge** debieron pronunciarse normalmente del mismo modo, tal como se pronuncian hoy día, del mismo modo a **board** y **aboard** (y sin esta identidad fonética, tales palabras como **newt** no podrían haberse originado a través de la división equivocada de **anewt**). En el cambio fónico "se sabía" que las dos secuencias fónicas idénticas contenidas en **acknowledge** y a **knowledge** eran diferentes gramaticalmente, y específicamente que contenían una y dos palabras respectivamente.

La noción de cambio fónico puramente fonético podría rescatarse aquí solamente por el recuerdo no muy aceptable de asumir que [k] y [g] también cambiaron aun en **acknowledge, hackney, signature**, etc., pero que se restablecieron subsecuentemente como pronunciaciones ba-



sadas en la ortografía. La pregunta de por qué no se restablecieron igualmente en posición inicial sobre la base de la ortografía, en *knowledge*, *gnat* pone de manifiesto la improbabilidad de la solución a que la teoría de la actuación nos conduce en este caso.

Son especialmente persuasivos los ejemplos de la interacción de la morfología y el cambio fónico como en el caso siguiente discutido por W. O'Neil (cf. Postal, 1968 b: 263). Las palabras *fell* y *tell* del inglés se pronunciaron en sus primeras formas *fœllyan* y *tœllyan* respectivamente. En el Inglés Arcaico (West Saxon) se distinguían como *fiellan* y *tellan*. La explicación del tratamiento diferente de las dos palabras es reveladora. Morfológicamente son *fœll + yan* (con dos l vistas también en *foallan* "fall") y *tœl + yan* (con una sola l, vista también en *talū* "tale"). En el Germánico Occidental, las consonantes se doblan antes de [y], de modo que ambos verbos llegaron a pronunciarse con dos [l]. Ahora las vocales del Inglés Arcaico se diptongaron ante líquidas seguidas de consonantes, incluyendo secuencias de dos [l]. Este 'rompimiento', así llamado, afectó a *fœllyan* pero no así a *tœllyan*, evidentemente porque el rompimiento no se aplicaba a la forma fonética de las palabras, que eran idénticas a no ser por la diferencia irrelevante de la primera consonante, sino a la forma morfológica de las palabras en solamente *fœllyan* tenía dos [l] y por lo tanto estaba sujeta al rompimiento, mientras que *tœllyan*, entendido como *tœl + yan* tenía solamente una [l] y no podía afectarse por el rompimiento. Esto muestra que en los cambios fónicos se puede distinguir entre formas idénticas fonéticamente sobre la base de las diferencias gramaticales, y que el aspecto del cambio fónico como proceso puramente fonético, en donde reposa la defensa de las teorías de la actuación no se puede sostener.

Tales hechos sirven más bien de argumento en favor de las teorías "competencia" en relación con el cambio fónico, es decir, las teorías que sostienen que el cambio fónico se origina en el conocimiento y es irreducible a cualquier cambio causado anterior y exteriormente en la actuación. De acuerdo con este punto de vista, el cambio fónico es un cambio en la parte fonológica de la gramática. Una u otra forma de este aspecto general se aceptaría probablemente por la mayoría de los lingüistas actuales. La forma como se elaboran los detalles es en gran medida un corolario de lo que se acepte por concepción de estructura lingüística. Una versión de ello, que es muy atractiva en varios aspectos, ha sido formulada dentro del marco de la gramática generativa. Su punto esencial es que el cambio fónico involucra la adición de las nuevas reglas fonológicas a la gramática.

Una gran ventaja de concebir los cambios fónicos en términos de reglas nuevas adicionales al componente fonológico de una gramática es que los tipos de cambios y tipos de condicionamiento que ocurran, también figuren en las reglas de una gramática sincrónica. Esto quiere decir que una gran parte del trabajo enfoca a caracterizar los "posibles cambios fónicos" se hace independientemente en la forma de una caracterización de las "reglas fonológicas posibles" que pueden figurar en una descripción fonológica. Nuestro ejemplo anterior sería la adición de la regla que podemos transcribir:

$$k, g \longrightarrow \emptyset / \# - n$$

[k] y [g] se "reescriben" como cero ( $\emptyset$ ) —i.e., se eliminan— en el ambiente de posición inicial de palabra (#) inmediatamente antes de [n]. En general, cualquier cambio fónico corresponde a una posible regla fonológica en la gramática, aunque el inverso no sea verdadero por razones ligadas con la noción de reestructuración que se discute más tarde.

Una segunda ventaja de este punto de vista es que hace posible el empleo del concepto de "reglas ordenadas" en lingüística histórica, abriendo una serie de posibilidades nuevas de explicar los fenómenos históricos. Implícita en la concepción de que el cambio fónico es el resultado de reglas adicionadas está la posibilidad de que algunos cambios fónicos no podrían agregarse meramente al final de la secuencia existente, sino antes de algunas de las reglas en esa misma secuencia. El ejemplo anterior del Inglés Arcaico muestra que esta posibilidad no es meramente hipotética. Anterior al "rompimiento" del Inglés Arcaico, la derivación de las formas *fœllyan* y *tœllyan* era como sigue:

Forma Básica (morfológica) *fæ ll + yan* *tæ l + yan*

Aplicación de la regla  
de doble-consonante (sin cambio) *tæ ll + yan*

Después del fraccionamiento, las formas distinguidas ahora como *fiellan* y *tellan* se derivaban como sigue:

Forma Básica (morfológica) *fæ ll + yan* *tæ l + yan*

Aplicación del rompimiento *fæal + yan* (no se aplica)

Aplicación de la regla de  
doble-consonante (sin cambio) *tæ ll + yan*

Con el umlaut subsiguiente y pérdida de [y] que ocasionan las formas *fiellan*, *tellan*. Por lo tanto, la regla de

rompimiento fué incorporada a la gramática en un punto que es anterior en el ordenamiento a la regla de doble-consonante. Si se hubiera aplicado después del doblamiento consonántico hubiera habido rompimiento en ambas formas.

La posibilidad de incluir reglas nuevas antes de las existentes origina una pregunta interesante: se puede predecir en qué lugar será colocada una regla en la secuencia de las ya existentes? Este es uno de los problemas no solucionados que yacen en el umbral de la lingüística histórica. Por el momento, todo lo que se puede decir es que la mayoría de los cambios fónicos son reglas adicionadas al final de la secuencia existente de las reglas fonológicas, hasta donde ese orden pueda ser fijo. Tales cambios fónicos están condicionados puramente desde el punto de vista fonético, en tanto que las reglas que se agregan en un punto anterior de la secuencia están condicionadas morfológicamente.

El significado de tales ejemplos se disimuló hasta muy recientemente, en parte debido a que tales conceptos como el ordenamiento de reglas, de donde dependen estos ejemplos, generalmente no eran reconocidos por los lingüistas, y en parte también porque el debate sobre la naturaleza del cambio fónico se había desviado de la pregunta clave de si el cambio fónico es siempre independiente de la gramática, hacia otras preguntas secundarias que son en sí mismas incapaces de decidir entre las teorías de la actuación y del conocimiento en relación con el cambio fónico. Una de estas preguntas es si los cambios fónicos pueden tener excepciones. Es claro que sí, y que mientras la mayoría de los cambios fónicos son perfectamente regulares, la historia de cada lengua tienen cambios fónicos no completamente regulares que han fallado al aplicarse a palabras individuales sin ninguna razón particular. Pero parece que nada más depende de esta respuesta donde la concierne a la pregunta teórica de la actuación versus las teorías del conocimiento, ya que ninguna de las dos teorías es necesariamente incompatible con la posibilidad o imposibilidad de las excepciones de los cambios fónicos.

Una segunda pregunta, muy debatida también, es si el cambio fónico (con excepción de ciertos tipos especiales de cambio tales como metátesis) es necesariamente gradual, o si por lo contrario, necesariamente se realiza en etapas, o si tal vez ocurren ambos tipos. La evidencia de los mapas dialectales, que muestran tantos límites perfectamente diferenciados como transiciones graduales sugerirían que tanto el cambio gradual como el no gradual son posibles.

La idea de que el cambio fónico es la adición de reglas nuevas sugeriría también precisamente que, ya que una fonología tiene tanto reglas que se aplican a razgos binarios tales como sonoro — no sonoro, alto — no alto, y reglas de especificación fonética que introducen diferenciaciones graduales. Pero las teorías de la actuación tampoco resisten ni caen dentro de esta controversia, puesto que no son lo suficientemente claras acerca de los factores externos que afectan la actuación que ellas postulan.

#### PAPEL DE LA ADQUISICION DEL LENGUAJE

Consideremos por un momento lo que significa decir que un niño "aprende" su lengua materna. Obviamente ella no se da al niño como un producto terminado, sino que debe organizarse por el niño a partir de la materia prima, el habla del ambiente del niño. Para lograr esto, el niño debe hacer uso de algún tipo de diseño innato que le da alguna idea general de lo que una lengua es. Qué tan detallado es este diseño, ha sido materia de discusión entre lingüistas y psicólogos. Lo que es muy claro es que el niño, de manera diferente a un adulto que aprende una segunda lengua, no puede usar reglas y ejercicios explícitos, y —por lo menos en los años críticos pre-escolares— aprovecha muy poco lo que el ejemplo del adulto puede ofrecer. La adquisición del lenguaje en el niño es por lo tanto un acto de creación individual. Además, el niño aprende la lengua materna en completa ignorancia de su historia. El niño es el lingüista sincrónico **por excelencia**. Al oír [nayf] —es decir, la forma hablada de **knife**— el niño no tendrá razón alguna para postular una forma básica con [k] inicial y establecer una regla que elimine la [k] inicial antes de [n]. La sincronía no da razón para hacerlo así, y la historia es irrelevante. Por esta razón una gramática, también debe liberarse de los prejuicios de las consideraciones históricas y construirse sobre los hechos sincrónicos de la lengua únicamente.

De esto se sigue que, las reglas que se adicionan a las gramáticas a través del cambio fónico se retienen en la lengua hasta donde haya justificación sincrónica para hacerlo. Por ejemplo, aún el hablante de Inglés Británico que no pronuncia [r] en *star* tiene una [r] en la forma básica de esta palabra si pronuncia [r] en *the star explodes*. Su gramática contiene una regla que elimina la [r] en el contexto "vocal — consonante o pausa". Si no hay justificación sincrónica para retener las reglas en la gramática, los cambios que ellas efectúan se incorporan simplemente en las formas básicas y las reglas desaparecen de la lengua. Es una pregunta aparte el efecto que pudiera tener la forma escrita de una palabra sobre la forma básica de un hablante culto. La ocurrencia frecuente de las pronunciaciones de deletreo, tales como se pronuncia *falcon*



(halcón) con [l] en los Estados Unidos, sugiere que es muy considerable.

Entonces, una regla nueva puede permanecer productiva en la gramática, o puede conducir a la **reestructuración**. Si no fuera por la reestructuración, las gramáticas continuarían justamente haciéndose más complicadas a medida que acumularan reglas a través del cambio fónico, hasta que llegaría el punto en que ya no serían utilizables en la comunicación.

Investigaciones recientes del lenguaje de los niños hechas por Ervin, Bellugi, Klima, McNeill y otros muestran que la evolución de la gramática del niño puede explicarse por sí misma de un estado a otro por medio de la operación de un mecanismo similar de adición de reglas y de reestructuración. Se podría pensar que inicialmente el niño tendría grave problema con las formas irregulares y los verbos fuertes. No sucede así. La primera palabra del niño reproduce correctamente muchas formas irregulares tales como *go/went* (ir/fué), y en realidad, los verbos fuertes predominan ahí debido a su gran frecuencia en la lengua y a sus significados generales. Es justamente en el momento en que el niño inicia la formulación de reglas cuando comienza a cometer errores. Es claro que al principio el niño se aprende de memoria cada forma inflectiva como elemento separado, y más tarde los elimina de la memoria a medida que aprende las reglas generales para derivarlas. De este modo, cuando el niño da con la regla principal para formar las formas del pasado en inglés, no sólo es capaz de producir libremente formas de pasado como *walked* (caminé), *floated* (floté), etc., sino que también tiende a olvidar las formas irregulares correctas que ha usado previamente y las regulariza en *goed*, *hitted*, *drinked*, etc. Entonces estas formas tienen que reaprenderse como excepciones a la nueva regla. Más tarde cuando aprende las subregularidades de los verbos fuertes, también pueden borrarse formas correctas. Por lo tanto, cuando aprende *sang* (canté), *drank* (bebí), etc., una forma anterior *brought* (traje) puede llegar a ser *brang* por cierto período de tiempo.

Las formas coleccionadas del habla de los niños son exactamente clase de formas 'analógicas' que pudiera esperarse en el desarrollo futuro del Inglés, y que continuamente se han inmiscuido en la antiguamente más complicada morfología del Inglés. En consecuencia, el lenguaje infantil es la fuente más probable del cambio analógico. Puede hacerse una buena defensa de la hipótesis de que la analogía vista como cambio histórico se produce a través de la conservación en el lenguaje adulto de las generalizaciones más amplias que son, como lo acaba-

mos de mencionar, una característica constante del lenguaje infantil.

Los cambios de esta categoría no están limitados a la simplificación de la morfología infleccional, sino que pueden también involucrar la simplificación de las reglas fonológicas, y aun su desaparición total de la gramática. Hay, además, una fuerte posibilidad de que puedan resultar también en los cambios fónicos. Esta posibilidad surge de la observación de que el aprendizaje de los sonidos de la lengua en el niño sigue una progresión justa y estricta, que es similar en todos los niños, y que va de los sonidos más simples a los más complejos, casi de la misma manera como procede el aprendizaje de la morfología, de lo más general, de las reglas más básicas (e.g. verbos débiles) a las reglas más especiales (e.g. verbos fuertes). Por ejemplo, comunmente los niños aprenden "los sonidos — th", no sonoros y sonoros, [θ] y [ð], bastante tarde, y a menudo los sustituyentes por [f], [v], pronunciando *mouth* (boca) como si se escribiera *mouf*. Supongamos ahora que [θ] en algunos casos no se aprende en absoluto, y que esto se convierte en uso aceptado. El resultado sería un cambio fónico del tipo común calificado de fusión, es decir, la unificación de diferentes tipos de segmentos, usualmente dentro de la forma más simple de entre ellos — en este caso, la fusión de interdentes y labiales en la serie labial — un cambio que en realidad ha sucedido en algunos dialectos del Inglés.

Si tal tipo de cambio fónico pudiera establecerse, tendríamos una explicación para la tendencia anotada anteriormente para el cambio fónico que se orienta hacia una simplicidad más grande. (He asumido que [f] es relativamente simple, o "no marcado", comparado con [θ]. Que esto es así, parece también deducirse del hecho de que [f] es más común en las lenguas del mundo. En última instancia la explicación de tales asimetrías, deberían ser previstas por una teoría fonética).

En cualquier caso parecería que el mecanismo de cambio tradicionalmente reconocido de la analogía proporcional que considera las formas analógicas como soluciones de ecuaciones del tipo *walk: walked = bring: x* (donde *x = bringed*), es sólo un caso especial de un tipo más general que puede calificarse de simplificación, para el cual la noción de proporción no es apropiada. La propiedad característica de estos cambios es que simplifican la gramática. Lo mismo que el proceso llamado "reestructuración", ocurren en la adquisición del lenguaje. Sin embargo, la reestructuración difiere de la simplificación en el sentido de que no involucra cambio real en la lengua, sino meramente una substitución, de una gramática innecesariamente compleja que surge por la adición de una

regla nueva, de una gramática más simple que es capaz de generar la misma lengua. El alcance del proceso de simplificación presumiblemente depende del grado de presión hacia la conformidad lingüística que prevalezca en la comunidad; o bien directamente, por ejemplo, como ocurre a través de la enseñanza de la gramática prescriptiva, o indirectamente, como ocurre a través de la forma de organización. Lo que es sorprendente es la frecuencia con que ocurren tales cambios y el valor absoluto que tienen algunas veces. Hay varias circunstancias que pueden ayudar a explicar esto parcialmente. Es bien sabido que los niños son, en gran escala, impermeables a la corrección por parte de los adultos de su forma de hablar. Además los niños, por lo menos en algunas sociedades, adquieren en más extensión la lengua de sus contemporáneos más viejos que la "lengua materna". Tiende a haber generaciones que, aun cuando no están rigurosamente demarcadas, sin embargo están asociadas con características lingüísticas típicas.

Además, debe notarse que los rasgos del lenguaje infantil pueden sobrevivir como variantes al lado de los modos de los adultos — se han coleccionado, aún, casos en que hermanos gemelos conservan una forma de su habla infantil como lengua secreta hasta una edad bastante avanzada.

#### CONCLUSIONES GENERALES

Algunos críticos de la gramática generativa han sugerido (e.g. Hockett, 1968) que esta orientación ha caído en la trampa fatal de tomar las entidades teóricas, tales como las reglas, el ordenamiento, las formas básicas subyacentes, etc., como entidades reales, mientras que realmente, de acuerdo a Hockett, sólo son las herramientas, que se usan para el análisis de las entidades reales, tales como los fonemas y morfemas. Es como si, en el símil de Hockett, un patólogo fuera a confundir sus placas y microscopios con la bacteria que está investigando.

La lingüística histórica apoya la conclusión exactamente opuesta de modo especialmente directo. Hemos visto que el cambio fónico y la analogía son cambios en el sistema gramatical de una lengua, que incluyen precisamente las reglas y su orden. Luego, si estos hechos reales son cambios en las reglas y en su orden, entonces las reglas y su orden deben ser también entidades reales.

Llevando un poco adelante este mismo razonamiento, podemos decir que la lingüística tiene a su disposición para la investigación de la estructura detallada de las gramáticas. El cambio lingüístico es para el lingüista, cambiando un poco la analogía, lo que los terremotos y las

erupciones volcánicas son para el geólogo, o lo que la aparición de una supernova es para el astrónomo. Estos hechos aportan nuevas perspectivas en un campo donde el objeto de estudio es estático y no es susceptible de manipulación experimental. Del mismo modo que el análisis cuidadoso de los terremotos puede revelar algo sobre el interior de la tierra, también el análisis cuidadoso del cambio lingüístico puede revelar aspectos de estructura lingüística que de otro modo no serían accesibles. Por ejemplo, la discusión entre las teorías de actuación y las de conocimiento en relación con el cambio fónico tiene implicaciones más amplias y están en la naturaleza misma de la fonología. Las preguntas referentes a la productividad de las reglas pueden responderse sobre la base de si funcionan en cambio analógico. El problema de si dos construcciones sintácticas están relacionadas transformacionalmente, se puede resolver afirmativamente cuando se encuentran particularizadas por alguna innovación sintáctica que no afecta casos que son superficialmente similares. Razonamiento similar puede aplicarse en fonología.

Pero, cómo concuerda esto con el punto anterior de que la historia de la lengua es irrelevante a su gramática? A primera vista el uso de la evidencia histórica, como se acaba de defender, podría parecer inconsciente con la conocidísima noción de la lingüística sincrónica. Realmente hay aquí dos consideraciones diferentes, mutuamente consistentes. Una es que la descripción de una lengua particular no está basada en la historia de esa lengua sino en su estructura sincrónica. La otra es que las propiedades generales del cambio lingüístico son parte de la evidencia sobre la cual se puede fundamentar nuestra teoría del lenguaje, y la descripción de una lengua particular se realiza refiriéndola a la teoría general del lenguaje. De ahí que los hechos históricos pueden llegar a ser relevantes a la descripción por medio de las teorías de la gramática y la evolución de la lengua. No hay razón por la cual algún cambio histórico observado en Inglés, Griego, o Nez Perce no puede utilizarse como evidencia para una decisión en teoría lingüística que a su vez puede tener consecuencias en el análisis gramatical del Francés, Pápago, o Bajo Umpqua.

A la vuelta del siglo, la mayoría de los lingüistas se hubieran puesto de acuerdo con Hermann Paul (1880), en que el estudio científico del lenguaje era necesariamente histórico. No mucho tiempo después, bajo la influencia de las conferencias póstumas de Saussure, la lingüística general y la lingüística histórica comenzaron a diverger. Hjelmslev (1953) realmente pudo proponer que no fueran dos campos separados, y que la lingüística histórica debería relegarse a algún tipo de disciplina tal como la sociología o tal vez a la historia general. Hoy, el gran desarro-

llo en teoría lingüística ha influido poderosamente en la lingüística histórica, y cuando la lingüística histórica está dando muestras de poder reponer su deuda, se tendría que escudriñar mucho para encontrar un partidario de una de las dos posiciones extremas. El péndulo puede finalmente haber llegado a una posición de reposo.

Traducido por Daniel Rangel  
(Tomado de **New Horizons in Linguistics** John Lyons (ed.)  
Penguin Books Ltd., Harmondsworth, Middlesex, England, 1970).

## LA LITERATURA EN LA IDEOLOGIA

Gérard Haddad.

Crear un problema es suscitar el reexamen, la reevaluación de lo que parecía familiar y necesario. Para un escritor lo que parece familiar e íntimo, probablemente por encima de todo, es la literatura; y la literatura crea problemas, como se sabe. Por lo menos esto se dice con suficiente insistencia como para que admitamos que un haz de preguntas se esconde detrás de esta insistencia.

Aceptamos entonces el problema de la literatura en nuestra sociedad, y aceptémoslo como un haz de preguntas enmarañadas.

Esa maraña no nos impide poder distinguir que estas preguntas gravitan en torno a dos articulaciones esenciales:

Articulación Número Uno: Relaciones del escritor con la literatura;

Articulación Número Dos: relaciones de la literatura con la sociedad.

En esto no hay sino verdades de evidencia o de aproximada evidencia. Continuemos a pesar de todo en esta vía para afirmar que cada una de estas articulaciones es compleja, como se ve claramente, pero que esta complejidad puede ser esquematizada siempre en una doble articulación. Digamos, de este modo:

Articulación Número uno = relación del escritor con la literatura = relación del escritor con su obra + relación de la obra con la literatura.

Articulación Número Dos = relación: literatura - público + relación: público - sociedad.

Se ve que estas dos articulaciones no son independientes, y que la una termina donde empieza la otra. Conforman una cadena que esquematizaría entonces el eje de los problemas de la literatura en la sociedad.